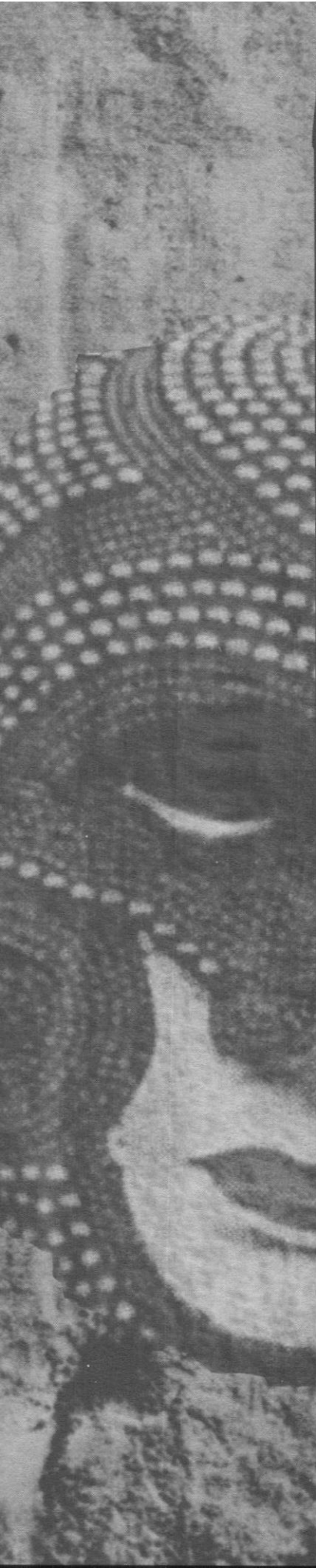


CIUDAD



El conflicto interno del Parque Lourdes: ¿artesanos o jíbaros?*

Claudia Marcela Benítez & Irma Fernández
Egresadas Facultad de
Comunicación Social – Periodismo
Universidad Central

El conflicto social en Colombia está encajillado en los “actores armados”, paramilitares, guerrilla y ejército, porque los medios de comunicación no nos dicen qué pensar pero sí qué temas. Los personajes que definen la agenda *setting*, como Yamid Amat, opinan que lo cotidiano no puede ser noticia. El conflicto en el Parque Lourdes es la negación de esa afirmación porque es un problema cotidiano. La tarea del periodista es buscar personajes o historias que reflejen la realidad nacional; no debemos pretender que la noticia sea sólo lo extravagante o maravilloso porque caemos en el periodismo amarillista y superficial. Cargamos el estigma de “poco profundos” por afirmaciones como las de este reconocido periodista.

Por otra parte, la decadencia de la política se debe, como lo dice Lechner en su libro *Los patios interiores de la Democracia*, a que el discurso de los políticos se ha alejando paulatinamente del sentimiento de la gente corriente, la que se sienta a nuestro lado en un bus o nos roza en una calle concurrida. “La gente común” no se siente representada por sus dirigentes. El comunicador social debe convertirse en puente entre las dos partes.

Una cultura que desde arriba impone modelos socialmente aceptados, como el del “heredero del sistema”, es el formato modélico postulado para los jóvenes por la retórica dominante: adaptabilidad, capacidad de progreso, pulcritud, respeto, operatividad, ideas innovadoras, ambiciones, responsabilidad, confianza, visión del futuro, simpatía; es decir, el conjunto de virtudes contenidas en la imagen publicitaria de un gerente¹. Como protesta a este modelo surgen otros que se pueden clasificar peyorativamente como “subculturas”, “contraculturas” o “tribus urbanas”. Estos movimientos juveniles están destinados a desvirtuar el modelo impuesto, por eso se manifiestan a través de lo ilícito y llamativo. Los contraculturales de Lourdes se ponen una jeringa en la oreja o ganchos en la cara, se visten de colores diversos y su lenguaje es el de la calle. No se saludan con un apretón de manos, sino con golpes de cabezas, son jíbaros o artesanos como una alternativa para sobrevivir. Los hippies del Parque Lourdes generan un conflicto urbano materializado en drogadicción, delincuencia y autodestrucción. En el contexto del neoliberalismo no importa

*Tesis de grado, Facultad de Comunicación Social-Periodismo, Universidad Central. (Fragmento).

¹Universidad Central-DIUC, *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1997, p. 19.

si alguien se destruye a sí mismo, salvo porque es una fuerza de trabajo desperdiciada, pero el principal conflicto del parque es el conflicto interno. Nos preguntamos, ¿en qué momento el conflicto interno se convierte en conflicto social? Y ¿hasta qué punto la sociedad es responsable del conflicto interno? Esto no se puede desligar; no sólo es tarea de la psicología analizar estos fenómenos que se gestan en el interior de una persona y que trascienden las fronteras del cuerpo o viceversa. Freud tenía razón al afirmar que la cultura le impone represiones al individuo y ese es el punto de partida de los conflictos, no sólo internos sino sociales; porque cuando alguien comete un delito lo puede hacer a causa de una represión. Como puente entre estos dos nos preguntamos si los “desechables” y “locos” no son tomados en cuenta en la realización de políticas públicas, porque en otros países el Estado sabe que tiene problemas de drogadicción, pero la diferencia es que los asume. Los holandeses dan tratamiento de enfermos a los jóvenes que tienen problemas de droga para que no salgan

a la calle a robar; en Colombia no hay ninguna propuesta, los dejamos robar; los escondemos en cárceles en donde no funcionan planes de resocialización y reeducación. Aquí sólo existe la represión. La policía diariamente recoge en El Parque Lourdes a los mismos jibaros para soltarlos en la tarde o al otro día, lo cual no constituye un castigo para ellos. Por el contrario, les divierte, porque en la estación siempre se encuentran con sus amigos. Algunas veces, ellos mismos provocan a los policías vendiendo drogas frente al CAI para que los arresten porque les encanta ridiculizarlos. Esto representa un gasto para el Estado en la papelería de ingreso y de reporte del delito, en la gasolina que consume la patrulla para llevarse los y en trámites burocráticos que deberían ser empleados en la solución de este conflicto. Al Estado no le importan estos jóvenes por considerarlos escoria (subcultura). Sus estrategias para reducir la drogadicción son propagandas de prevención pero no da una solución a este problema. Está claro que en un país como Colombia los “loquitos” no están dentro de la

Aunque inicialmente pretendimos mostrar el **hippismo en Colombia como un movimiento contracultural** que aún se mantiene vigente, encontramos que algunos de estos personajes se han convertido en delincuentes comunes por las drogas, reflejo de sus conflictos interiores y el impacto de la **apertura económica** que dejó desprotegido al sector **artesanal**, obligándolo a encontrar otras formas de subsistencia en la calle.

agenda *setting* de los medios y mucho menos de los gobernantes. Repetimos: los medios no nos dicen qué pensar pero sí qué temas.

Aunque inicialmente pretendimos mostrar el hippismo en Colombia como un movimiento contracultural que aún se mantiene vigente, encontramos que algunos de estos personajes se han convertido en delincuentes comunes por las drogas, reflejo de sus conflictos interiores y el impacto de la apertura económica que dejó desprotegido al sector artesanal, obligándolo a encontrar otras formas de subsistencia en la calle.

Este trabajo no está planteado bajo la lupa del modelo cultural del joven heredero, sino desde las cicatrices, la mirada profunda y el consuelo absurdo que buscan los hippies desesperadamente en las drogas pero que nunca encuentran. Por eso dicen “el peor conflicto es el interno”.

Movimiento artesanal

Comienza en la calle sesenta con carrera trece como una propuesta de trabajo por parte de los hippies diferente a la del sistema establecido. Los primeros trabajos realizados son en cuero (chamarras, chaquetas y bolsos). En la calle 61, donde hoy queda el almacén “El Combate”, había un parque en el cual se reunían los artesanos a vender pulseras y cerámicas.

En 1978, el movimiento empieza a crear otra propuesta de trabajo rescatando la cerámica precolombina. El foco artesanal se extiende por la costa (Santa Marta, Barranquilla), después pasa a Armenia. Galería Cano al ver el impacto de la cerámica precolombina comienza a trabajar con moldes de cera perdida (tumbaga, aleación de cobre y oro), la misma que utilizaban los indios. En 1982, se monopoliza la industria artesanal. Los artesanos se asocian a algunos industriales, quienes al ver la cantidad de personas que se interesan en el trabajo artesanal, compran artículos para vender al por mayor. La producción se vuelca a

los vestidos sicolélicos hechos en tul tinturado con iris. La consigna de “amor y paz” del movimiento hippie se convierte en otra máxima, “El tiempo es oro”. Los artesanos compiten por obtener beneficios económicos y tener espacios más grandes en los parches para exhibir sus mercancías. La policía inicia una persecución para recuperar el espacio público. Ernesto Samper, quien en ese momento era concejal, los ubica en la calle 58 con 13, donde hoy queda la Empresa de Teléfonos. Un año más tarde un artesano es asesinado por una disputa territorial y por esta razón la alcaldía los expulsa. Los artesanos y cacharrereros más pobres se congregan en el Parque Lourdes, que desde el inicio del hippismo ha sido un foco artesanal; también, en el Lago y en la calle 92. Hay una migración masiva hacia otras ciudades como Cartagena, Santa Marta, San Agustín.

La apertura económica deja desprotegido el gremio artesanal porque los industriales pueden importar artículos hindúes a menor costo. La mayoría opta por vender droga para sobrevivir debido a la poca ganancia que recibe por sus mercancías.

Hippismo en Colombia

Aparece después del auge de los Beatles en Inglaterra. El primer concierto de Bogotá se realiza en los sótanos de la Avenida Jiménez en 1965 con la presencia de los Flippers. En los años 70's la discoteca La Bomba (calle 60 # 9-65) abre sus puertas, en donde se presentan Time Machine, Flippers y Spikers en escenario giratorio. En ese año se hace la primera caminata de protesta Hippie, “Amor y Paz”, desde la Plaza de Bolívar hasta la calle sesenta, encabezada por un coche blanco halado por un caballo. En el camino los hippies reparten dulces y flores y cuando la policía trata de detener la marcha, ellos introducen flores en sus fusiles. Otra marcha pacífica se realiza el 2 de septiembre de 1970, hasta la Estación XI de Policía, cuando 60 hippies intentan tomar, por

asalto, los cuarteles para liberar a ocho compañeros que han sido aprehendidos por la policía. Todos son detenidos.

El almacén de ropa hippie se llama “Madres del Revólver” (calle 60 # 9-65), en El Pasaje de los Hippies. En el mismo centro comercial está el “Escarabajo Dorado”, local que distribuye afiches en blanco y negro. En el parque de la sesenta con novena, ellos se reúnen a oír música, y cuando llega la noche, duermen allí. En 1972, hay una migración masiva de hippies a Cali, en auto-stop. Viajan, para comer hongos, a Pance, la Miel (Caldas) y Granada; ellos viven del “retaque”.

En 1970, hay un concierto de tres días de “Amor y Paz” en Ancón. Es una réplica de WOODSTOCK a la Colombiana, organizado por Caballero y Armando Plata. Otro concierto importante para el movimiento se realiza en el año de 1975 en Melgar. La radio rockera de entonces es “Radio Fantasía”, donde se escuchan grupos como Led Zeppelin, The Cream, Blind Faith; Janis Joplin, y Black Sabbath, entre otros. En esa época se consume L.S.D., pepas (mandrax, roler, yumbo), cacao sabanero, hongos, yagé, marihuana y heroína. Hay tres comunas importantes: *Lijacá* –se hace teatro, se exponen pinturas, existen matrimonios comunales, se trabaja en comunidad. La segunda es la de *Pueblo Nuevo* –fabrican artesanías y viajan por todo el país para venderlas. Y la tercera es la de *Cristo Rey*. También, hay otras en San Agustín.

Demencia

Es un personaje mítico del Parque Lourdes, a quienes algunos buscan imitar porque su locura es muy original. Recibe la herencia hippie pero matizada con influencia de su generación más agresiva. Se ha convertido en la inspiración de escritores, poetas y artesanos. El mundo de Demencia es como un metal que se está derritiendo paulatinamente bajo la llama de un soplete y eso se refleja en los trabajos de orfe-

brería, en su pinta y en la coherencia que hay entre su pensamiento apocalíptico y sus actos.

El que encuentra un amigo...

Por la mitad de la calle que lo transporta y transluce viene El Turco con su ojo pintado, tributo de la Luna, cantando en voz baja El Tahir o recitando su Rapsodia. Recoge una uva vieja del piso que todos habían ignorado y se la come. En un momento preciso sería inminente hasta comerse un gargajo de La Demencia para sellar un pacto de hermandad eterna, o meter el dedo entre la mierda como si fuera la crema de un pastel de chocolate y después concluir que huele mal pero no sabe tan feo. Son hermanos de la Luna, hecha de una especie de polvo blanco que viaja en carros de lata y también de la que alumbra las noches tristes en las que “el que encuentra un amigo, encuentra un tesoro”.

Rapsodia

El gargajo del último sobreviviente,
Un ejército de verdaderos.
El desengaño o la hermandad con mis parceros;
Es ser un renunciante, un inconformista.
Un castigo en el planeta tierra, un infierno;
Es partir un bizcocho entre todos.
Y la anarquía sobre la violencia.

“La vida en la calle te impregna de una cantidad de circunstancias. La principal ley de la calle es no ver, no oír y no ser sapo. A un sapo le toca perderse y queda con la culebra; es algo que no se perdona. La calle no tiene límites: se le puede vender droga a un sardino si no hay plata para el hotel o para comer. En la calle no hay amistad. Todos se apoyan para darse fuerza porque son débiles, se sienten solos, lloran, en uno de sus estados depresivos pueden llegar hasta el suicidio, acabar su vida con una sobredosis. La amistad sólo se valora cuando

es para pelear o hacer algo malo, pero cuando se necesita a un amigo no se encuentra”².

Mi muerte es mi mejor suerte

El sol es una energía. ¿Quién me puede explicar de dónde proviene su resplandor? Tal vez es el reflejo de nuestra propia luz. No entiendo cómo las personas pueden sentir frío cuando el sol brilla al medio día sobre sus cabezas. Es como estar cansado de sufrir tanta felicidad que se repite en ciclos interminables.

Nadie podrá entender un dolor inexistente que destila lágrimas de cocodrilo. Estoy harto de no creer en nadie y de la pantomima de la gente. A veces pienso que es mejor estar solo, comer hierba y oír a los grillos cantar. La vida es como comerse un dulce con todo y envoltura, por eso mi muerte es mi mejor suerte. Aunque existe un ser que es como el sol: mi hija Jayzza. A ella la llevo en mi cuerpo como si fuera un poro. Sentir un rayo de luz de su amor me transforma, mis átomos explotan, se dividen y hay una danza. Ella cambia todo lo malo, es la última opción que tengo en la vida.

Yo vivo del amor, de la felicidad del otro, ese es mi magnetismo. Cuando veo que hay una cosa que nadie usa la vendo, aunque no sea mía; me aparezco en el parche donde se necesita plata y se la doy a todos. La culpa recae instantáneamente sobre mí, porque todo el mundo sabe que soy capaz de hacer esas cosas. ¿Soy pecador? Si aparece un juez me condena, pero en otra parte puede haber un juicio diferente. ¡La vida es tan ficticia!

La casa del Sol y la Luna

Hace catorce años Milcíades compró un terreno ubicado a 10 kilómetros de San Agustín al que llamó Zuechiamox, *la casa del Sol y la*

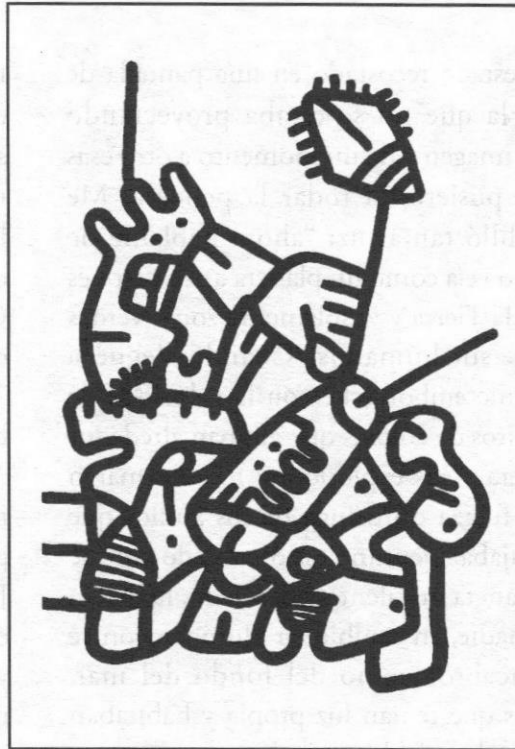
Luna, en Quechua. La finca era una comuna donde vivíamos quince personas, no se trabajaba pero había comida para todos, nos dedicábamos a la lectura, a fumar baretta o a comer hongos. Yo trabajaba el huerto y el jardín, allí tenía mi cultivo de hongos. En la casa hicimos un museo precolombino y cuando la gente de la región encontraba guacas nos llevaban urnas funerarias y huesos para hacer trueques por ropa o plata. Llegaban visitantes de todas las latitudes que debían escribir su nombre, nacionalidad y la casa del Sol y la Luna en su idioma en el libro que llamábamos Catarsis.

Me encantan los sicotrópicos, la idea de la muerte y los hoyos negros del espacio porque siempre he estado buscando universos extraños a los que no se puede acceder por vías normales.

Un día en Zuechiamox estaba con la perra Suki, que quiere decir Luna en japonés, cuando llegó mi amiga Inti cargada de hongos -le decíamos Venus porque tiene una pirámide tatuada en la frente-. Hice una aguadepanela con los hongos y le puse una taza a la perra; Suki se la tomó toda y cayó como muerta a mi lado durante diez minutos; de repente despertó del letargo, le dio tres vueltas corriendo al jardín y al huerto. Cayó, nuevamente, inmóvil en el mismo sitio. Repitió la acción seis veces más para después desaparecer en la oscuridad. La perra se fue a viajar sola y a conocer otros mundos en medio de la noche.

Para entrar al cuarto que compartía con Milcíades teníamos que pasar por el museo precolombino en el que había calaveras, huesos, cráneos, urnas funerarias y ollas. La habitación era un lugar muy simbólico; dormíamos mirando hacia el oriente y sobre las paredes blancas pintábamos círculos negros como túneles y personas meditando que reflejaban nuestra búsqueda.

²Chigüi. Artesano.



Quando entramos a la habitación me sentía “viajando” y con muchas ganas de orinar, pero no pude hacerlo porque para salir al jardín tenía que pasar por la zona funeraria. Intenté abrir un poquito la puerta del cuarto. Miré por entre la rendija hacia el museo y ví venir muchos fantasmas de los mausoleos que querían llevarme a sus urnas. Milcíades me dijo que lo hiciera por la ventana para que no tuviera que salir. Me senté sobre el marco de la ventana con la cabeza, los brazos por fuera y las piernas colgando. Empecé a orinar pero como había aguantado tanto salía un chorro grueso; mirarlo me dejó sorprendido porque el líquido se transformó en una prolongación de mi pipí que creció hasta el suelo. Le grité a Milcíades que me sacara de ahí porque las hormigas se me estaban comiendo la punta.

El me haló hacia dentro y yo caí exhausto al piso. A través de la ventana de madera que continuaba abierta se filtró un resplandor azulado de la luna llena que iluminaba toda la habitación, como si estuviera de día, y también al cielo denegrido. Observaba la Luna extasiado, como si pudiera acariciarla con la mirada; Milcíades me preguntó -“Frato, ¿qué sientes?”; yo no le respondí nada, sólo le pedí que me hablara de la Luna. Es un satélite de la Tierra que carece de luz propia –me dijo. Sin darme cuenta cómo sucedió me convertí en un gigante que levitaba en posición de loto sobre la Luna; aterricé nuevamente en el cuarto y le pedí a Milcio que me hablara de Mercurio. Es el planeta que gira más cerca del Sol – replicó. En ese momento ví una luz amarilla que me transportó a otra realidad, como si

hubiera estado recostado en una pantalla de cine en la que no se estaba proyectando ninguna imagen y de un momento a otro esas palabras pusieron a rodar la película. Me encandelilló tanta luz; "ahora háblame de Venus", lo veía como un planeta azul, después pasé por la Tierra y ví solamente zonas verdes y azules, sin humanos. Cuando llegué a Saturno me emborraché con la velocidad de los astrolitos de colores que giraban alrededor del planeta y sus explosiones; me dio mareo sentir la fuerza centrífuga de los anillos que me empujaba. Neptuno me dio miedo porque era un planeta macilento y desolado, no había nada ni nadie, en cambio en Plutón encontré seres macabros como del fondo del mar, demonios que tenían luz propia y habitaban un mundo de tinieblas, completamente oscuro. Sentí pavor porque en un momento se percataron de mi presencia, todos levantaron la cabeza al mismo tiempo y me miraron fijamente como si quisieran absorberme. Salí corriendo del cuarto, crucé la zona del museo que antes me había atemorizado tanto y me acosté en el jardín a mirar la Luna.

El abismo se debe sentir

Son más de las dos. Estoy sentado en el parque. Aves y polillas circundan el espacio, olores putrefactos de maldad y desolación. El abismo no existe, existe la angustia. Del abismo no se puede hablar, sólo se puede sentir. Nadie se muere de amor, simplemente se mata el sentimiento. En el suicidio no existe la agonía, sólo en el amor. Para poder vivir hay que perderle el amor a la vida. El temor a la muerte es la falta de fuerza personal. El que le teme a la muerte vive del pasado y del futuro, yo ya le perdí el miedo. Quizá el irrespeto que le tengo a la vida surgió por la falta de amor. No creo en el amor porque las mujeres me lo robaron, por eso sufro de existencialismo.

¿Qué es morir? Sentirse muerto en vida o la nada, la oscuridad total. Lo experimenté en

mis sobredosis. Dudo del más allá porque cuando estuve en coma todo era negro, sin sueños. Estoy inmunizado con el perico, así me chuttee. Ninguna dosis me mata. La rumba es el mejor aliado del desapego porque la conciencia despierta la importancia de la vida. Cuando no estoy sobrio nada importa. Cuando estoy sobrio busco mi aliado máximo: la "pasadez", me alimento de ella, aunque también le temo.

A veces se encuentran dos soledades en la madrugada. Soledad es toda mi "pasadez". No puedo creer en todo, sólo en lo inesperado. Jaizza lo entenderá algún día... los padres son el arco y los hijos la flecha, cuando se disparan ya no nos necesitan. El amor es el obstáculo más grande para liberarnos. Somos solos, nadie tiene nada que ver con uno. Nuestra única labor es estar vivos.

Al CAI de Lourdes diariamente llegan familiares de algunas adolescentes a poner denuncias contra los artesanos, afirmando que las inducen a las drogas y al sexo. Muchas niñas han llegado al parque a buscar un poco de locura y libertad pero ese mundo mágico las ha absorbido. Ese es el caso de "La Flaca".

La guerra es muy tenaz; en este medio las mujeres son muy agresivas. La más fuera de serie es La flaca; es frentera y si le faltonean le da pata'e cabra al que sea. Parece un niño, ha perdido su parte femenina. Su mente es un corto circuito por el abuso de sustancias. Se ha ganado el respeto en el parque por sus condecoraciones: le ha pegado puñaladas a los que se la montan, apuesta, ha estado en El Buen Pastor, su segundo hogar es la estación de policía, roba y va a la olla a traer las drogas. La quieren porque es igual de malosa a los locos, es la secuaz. Cuando sopla ve enemigos por todas partes, se siente perseguida por su propia sombra, los oye en la pieza del lado tramando algo en su contra, les pone trampas y duerme con una pata'e cabra en una mano y un cuchillo en la otra porque tiene que estar

preparada para recibirlos. Todavía no sabe cuál es el placer del bazuco: paga para asustarse.

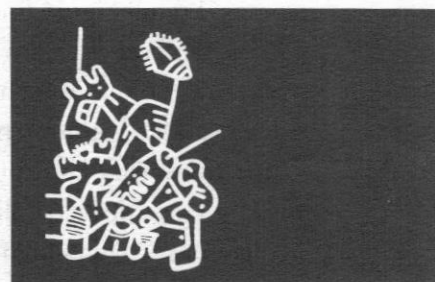
Una noche le pegó un puntazo a Demencia porque desconfió de ella y cuando se dio cuenta de que lo había chuzado le puso el cuchillo en el pecho y le dijo: “si no se va para el hospital le meto el otro”. Pero también lo defiende si alguien se mete con él; un día una niña que había estado con muchos hombres del parque le dijo a Demencia que estaba esperando un hijo de él, y como ella sabía sus antecedentes, la chuzó en las nalgas “para que afine”.

Los que la conocieron hace algunos años cuando llegaba al parque con su uniforme de colegio, sus mejillas rosadas y redondas, su acento de niña bien y su mirada ingenua no pueden entender por qué cambió tanto. Seguramente las drogas y el despecho endurecieron su corazón. No hablan de responsables como la policía porque saben que cada uno recoge lo que siembra.

“Las mujeres que llegan al parque vienen en busca de libertad y cuando conocen a los artesanos piensan que ellos tienen una vida muy rica, hacen artesanías y después las venden, se toman sus tragos, se drogan y nadie les dice nada. Algunas están pasando por malos momentos o se sienten oprimidas en sus casas y otras vienen en busca de conocimiento. Aquí se sienten libres de compromisos y sin presión,

tienen necesidades sexuales y los hombres se aprovechan de esto jugando con todas sus cartas, otras tienen curiosidad de probar drogas. Las mujeres de los locos son más trabajadoras y controladas, se preocupan por el hogar porque saben que si su hombre no se levanta a trabajar ellas tienen que responder por la familia. El hombre es muy machista aunque no lo reconozca, camina delante de la mujer, la deja trabajando mientras él evoluciona la plata, consigue mujeres o droga. El hombre no quiere comprometerse con ninguna mujer pero cuando ama, la mujer se convierte en el sentido de su existencia, una razón para salir de la calle. Pero si le falla vuelve a la calle y se entrega a la droga”³.

hojas Universitarias.....



³El Chigüi, Artesano.